La Hagadá catalana de Sarajevo

Autor:
Data de publicació: 12-04-2015

El Museo Nacional de Bosnia y Herzegovina cierra sus puertas por falta de dinero y voluntad política. Ha sobrevivido al derrumbe del imperio austro-húngaro, a dos conflagraciones mundiales y al estallido de Yugoslavia, y ahora se languidece ante la resistencia de serbios, croatas y musulmanes bosnios a construir un país compacto: el Museo Nacional de Bosnia y Herzegovina, creado hace 124 años, cerró el jueves por falta de dinero.

El Museo Nacional de Bosnia-Herzegovina cierra sus puertas por falta de dinero y voluntad política

Página del Hagadán de Sarajevo con los cuatro palos de la senyera en la parte superior

Ha sobrevivido al derrumbe del imperio austro-húngaro, a dos conflagraciones mundiales y al estallido de Yugoslavia, y ahora se derrumba ante la resistencia de serbios, croatas y musulmanes bosnios a construir un país compacto: el Museo Nacional de Bosnia-Herzegovina, creado hace 124 años, cerró el jueves por falta de dinero. El director del museo, Adnan Busuladzic, cerró simbólicamente las dos puertas de madera entre una multitud de estudiantes que, ante el toque renacentista italiano que el arquitecto checo Karel Parik dio a la fachada, lamentaban este final. El débil gobierno central de Bosnia-Herzegovina no tiene ministerio de Cultura, y las entidades que forman la República -serbios, croatas y musulmanes, cada uno por su lado y con divisiones internas en cada grupo- se desentienden.

"Es una vergüenza que nuestros políticos permitan que el museo, la institución más prestigiosa del Estado, que no cerró sus puertas ni un solo día durante la guerra (1992-1995) cierre ahora en tiempos de paz", denuncia Enver Imamovic, que fue director durante el seísmo.

La situación en la que queda el museo, situado en la antigua avenida de los francotiradores, es especialmente inquietante para la joya más valiosa de su colección: el Hagadán de Sarajevo. El Hagadán -narración, en hebreo- es el texto que los judíos leen la noche de Pésah, la historia de la liberación del poblre de Israel de Egipto descrito en el Libro del Éxodo. El Hagadán de Sarajevo, iluminada a mano en Barcelona o muy cerca hacia 1350, es una de las más antiguas, y la más bonita: se inicia con treinta y cuatro hojas confeccionadas con piel de ternero blanqueados e ilustrados en oro y cobre, dibujando escenas desde la creación hasta la muerte de Moisés. Una película tan iluminada es completamente excepcional, y en sus páginas hay restos del vino de siglos y siglos de Pésah. El museo tiene hoy el relato de los bosnios musulmanes y, hace unos años, los serbios -conscientes de su valor- pidieron exponer el Hayadán durante un tercio del año en su territorio.

El Hayadán de Sarajevo salió de España hacia el año 1492 con la expulsión de los judíos. Unas notas al margen indican que en el siglo XVI pasó por Italia. Nadie sabe cómo fue a parar a la capital bosniana: en 1894, un hombre que se decía Joseph Cohen la vendió en el museo. Durante la Segunda Guerra Mundial, arriesgando la vida, el bibliotecario del museo salvó el Hagadán de los nazis entregándola a un imam de Zenica, que la escondió bajo tierra en una mezquita. Al inicio de la guerra bosniana, en 1992, el museo fue saqueado, pero los ladrones dejaron la Haya tirada con otros objetos que no creían valiosos. La policía la depositó en la caja subterránea de un banco. Allí estuvo durante todo el seísmo de la ciudad. En 2001 fue restaurada, y desde diciembre de 2002 está permanentemente expuesta en el

museo: es el objeto más valioso del patrimonio bosnio.

Hace un año que los empleados no cobran los salarios. Cuando anunció el cierre, el director dijo que el personal revisará cada semana el museo, pero tiene miedo de que en cualquier momento le corten la electricidad. Al Hagadán le quedará la iluminación más intensa: la suya.

Plácido Garcia-Planas

fuente: La Vanguardia